

A continuación el representante de Daimiel pidió la desautorización del informe de la Junta Central de la Asociación nacional de Viti-vinicultores e Industrias derivadas del vino y un voto de censura para la misma, por haber aconsejado al Directorio el empleo del alcohol industrial en el encabezamiento de los vinos y la fabricación de licores, siendo acordado por aclamación y con el aplauso general.

Asistieron a esta Asamblea los representantes de «La Unión de Viticultores» de Cataluña, que estuvieron acertadísimos en sus disertaciones, y durante las cuales recogieron muchos aplausos.

Por último, se acordó seguir en la Mancha la conducta de los vini-viticultores de Cataluña y Rioja, esto es, celebrar asambleas en los principales puntos productores, en pro de sus sagrados intereses.

A la Asamblea de Alcazar celebrada el domingo seguirán la del lunes en Socuéllamos, martes en Villarrobledo, miércoles en Manzanares, viernes en Valdepeñas, sábado en Daimiel y lunes en Madrid.

Suponemos que el sábado no faltará en el Teatro Ayala ni un solo daimieleño que posea una cepa y sea amante de su patria chica, pues a dicha asamblea han prometido su asistencia los representantes de la Unión de Viticultores de Cataluña, y podremos apreciar todos la benemérita labor de estos apóstoles PRO VIÑA.

Nosotros esperamos que la hospitalaria ciudad de Daimiel ha de corresponder con la hidalguía de siempre a tan cortés visita y patriótica labor.

D.

MADRIGAL

Para Conchita....

Este vate peregrino
para tu rostro ideal
quiere rimar su más fino
Madrigal.

Soñó que fuese armonioso
como tu voz musical
y cual tu paso, quedoso,
de cristal.

Y que brillase la gracia
y toda tu aristocracia
de rubí.

¡Aún con esas ilusiones
qué obscuras son sus canciones
para tí.

J. Bordonado Chapela.

Crónica de Madrid

Pasó el buen reinado de Momo, y, enterrada la sardina, resucita el abadejo.

Muchos forasteros de los pueblos inmediatos, que vinieron a presenciar las fiestas de la Locura, ya han regresado a sus casas para volver a las tareas ordinarias, dicho sea sin faltar.

En los pasados días se han divertido de lo lindo, y ahora se despiden llorosos de su patrono, que suele haberlo sido honorario, esto es, gratuito respecto de huésped.

¡Adiós, D. Cástor—suele decir el forastero a su amigo, dándole un fuerte abrazo con grave detrimento de la levita, recién planchada y limpia con bencina.— No olvidaré el ratito del baile ni aquella careta que yo confundí con el alcalde de mi pueblo. El año que viene no faltaré; verá usted cómo nos divertimos.

Y el pagano, desasiéndose de los brazos de su amigo, le dice:

—Ya lo creo, hombre; por esta vez ya estamos divertidos; pero el año que viene pienso adelantar la Cuaresma dos semanas.

—¿Cómo?

—Pues que yo mando en mi casa, y el que venga aquí desde mañana, ayuno forzoso.

En las casas de huéspedes de veras, vamos, en esas que pagan o deben pagar contribución, la época cuaresmal está en su apogeo.

El salado bacalao, en sus más variadas formas, la brecolera y demás hortalizas en sus múltiples manifestaciones, y el ayuno en sus terribles crueldades, se han presentado más amenazadores que el antiguo cilicio y las redentoras disciplinas.

No es, pues, extraño que haya pupilos que renieguen de la patrona, y que hasta salgan desesperados a la calle y empuñen el paraguas de un conocido para irse a comer una chuleta al primer fondique donde guisen carne.

Ni me extraña tampoco que luego vean en la calle una muchacha y se les figure un solomillo y piensen para sus adentros, sin acordarse de que llueve: ¡Qué rica! Me la comería con muchísimas patatas.

Esta es la época en que bastantes maridos se ven precisados a engañar a su esposa, y no por deslealtades de amor, sino por amor al estómago.

Sé yo de un distinguido profesor que en su vida había comido fuera de casa y que ahora no prueba bocado, en ella, y su señora anda preocupadísima pensando que su esposo quiere suicidarse por hambre.

Y este sujeto come todos los días en casa de un amigo, enemigo del vegetalismo, y cuando en su casa le dice la criada: «¡Señorito, a la mesa!», nuestro hombre pone una cara digna de Caronte, y exclama:

—Id vosotros y que Dios os lo tome en cuenta.

C.

